

ANÁFORA

Revista literaria de Humanidades



"Rockstar"

Año 1, Número 1

Noviembre 2022

Primera edición noviembre 2022
Escuela Preparatoria, CETYS Universidad
Coordinación de Humanidades
Tijuana, Baja California

Mtra. Marisela Ventura
Directora de preparatoria
Mtra. María Concepción Ordóñez
Coordinadora de Humanidades

D. R. Los autores
D. R. Coordinación de Humanidades, CETYS
Universidad

Edición, corrección y diseño:
Mtro. Nicolás Blanco
Mtra. Lizeth García
Mtra. Ella Hernández
Mtro. Cruz Alberto Nogales

Ilustración de cubierta por Emmanuel López de
Nava Lara. Fotografía ganadora del PRIMER LUGAR
en el Primer concurso de fotografía BICROMATO
2022.



Índice

Cuento

<i>Mi Maximiliano</i> por Carlos Fernando González Oronia Primer lugar 2021	04
<i>Negro como el Alquitrán</i> por Karely Gallegos González Segundo lugar 2021	10
<i>Flores de aquel diciembre</i> por Camila Miranda Eguía Tercer lugar 2021	14
<i>Un viaje infinito</i> por Abraham García Pérez Tercer lugar 2021	16

Poesía

El fracaso encandilador	28
La esencia del momento	29
Fe a un dios humano	30
Tú	32
Vuélveme a mirar	33
Despedida	34
Ahora te has hartado	35
Por más que me duele prosigo.	35
La maldición de un marinero	36
Siempre vi calma.	38
Colmillos negros	39
Háblame de amor.	41
Dos aves.	44
Locura trágica	47

Fotografía

<i>Rockstar</i> por Emmanuel López de Lara Nava Primer lugar 2022	Portada
<i>Alfonsina y el mar</i> por Melisa Bermúdez del Castillo Segundo lugar 2022	25
<i>Tú, si sabes quererme</i> por Estefanny Vanessa Elizondo Badilloa. Tercer lugar 2022	26

Sin título (mural)	03
Mirada profunda	24
La triste realidad	27
Sin título (protesta)	29
Un nuevo comienzo	31
Retrato	38
Industrial	40
A un día de distancia	46

Presentación

La creación artística es sinónimo de inteligencia y creatividad, atributos que son desarrollados a lo largo de las páginas de este número. Construir una obra implica el reconocimiento con el otro y a su vez una llamada al humanismo y a la comprensión del contexto social que lo rodea. Escribir, significa dar nombre al ser y a su alrededor para dar vida a lo que muchas veces permanece en la imaginación de todo ser vivo y en silencio, pero que refleja la realidad. El cuento representa el desarrollo de la trama a través de un mundo ficticio que bien colocado puede ser el inicio de otras historias que se enlazan. En específico los cuentos aquí representados se unen en la fantasía y el desarrollo de descripciones que permiten al lector adentrarse en el mundo ficticio.

Mi Maximiliano, desarrolla la ciencia ficción a través de dos dimensiones que se comunican por medio de una televisión.

Negro como el Alquitrán, utiliza el lenguaje de manera irónica, agrega diálogos, viajes en el tiempo e incorpora a un ser de otro planeta que entabla una relación de amistad con una niña de doce años.

En Flores de aquel diciembre se retoma el contacto con la naturaleza y la enfermedad, el ritmo es ágil y desarrolla al personaje de manera inesperada.

En Un viaje infinito, el autor utiliza los sentidos para describirnos un planeta que tiene la particularidad de ser nocivo, por lo cual la decepción lo obliga a tomar un camino distinto donde tendrá que luchar por su vida. Todos nos muestran una unión en género, pero de gran diversidad temática.

La voz narradora de la mayoría de los cuentos se desarrolla en primera persona permitiendo que la narración se construya con la familiaridad de la anécdota y las figuras del lenguaje. Así mismo, también se encuentra la tercera persona que nos anuncia más descripciones y un desprendimiento del escritor.

La poesía refleja la sensibilidad con la palabra y en la misma hay emoción, pero también fortaleza y debilidad. Esta enriquece el lenguaje, la música y el ritmo que nace de la propia experiencia y los aprendizajes.

Crear es un acto de valentía porque permite dar a conocer una postura, una ideología y un pensamiento. Los jóvenes logran enterarnos de sus ideas sobre el amor, las relaciones y el dolor en sus historias.

Los textos publicados son ganadores del Concurso de cuento 2021 y los concursos de poesía Palabras al Vuelo 2020 y 2021. Así mismo, todas las fotografías que se incluyen son una muestra del Primer concurso de fotografía Bicromato 2022.

Marcia Ramos



Cuento

Galardonados del **IV Concurso de cuento 2021**
Preparatoria CETYS Universidad, campus Tijuana



Sin título (mural)

por Nicole Beltrán Amaya

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Bicromato 2022

Mi Maximiliano

por Carlos Fernando González Oronia

“Anda Maximiliano, aun podemos alcanzarlos si nos apuramos, ¡nunca es demasiado tarde para el amor!”, dijo Julián mientras agitaba su larga y hermosa cabellera dorada bajo el brillo del sol, “¡Tienes razón, mi amor es más grande que cualquier otra cosa!”, respondió Maximiliano con fervor y tenacidad justo antes de salir disparado sobre su deslumbrante corcel en busca de su amada. “Te perdí una vez,” dijo Maximiliano, “no cometeré el mismo error dos veces”, el aire sopló en su contra, se mordió un poco el labio superior y con la cámara enfocando en su expresión seria y determinada, no pude evitar soltar un suspiro, “Ay Maximiliano, como desearía ser yo a quien fueses a salvar”, en ese momento me acerqué al televisor y acaricié la pantalla con mi mano como si de su mejilla se tratase, imaginando cómo sería si tan sólo Maximiliano fuese real.

Estaba encerrada en mi cuarto, iluminada únicamente por la luz fluorescente de la pantalla frente a mí; la película continuó y yo me volví para seguir viéndola. Maximiliano avanzó en su carrera contra el tiempo, avanzó lo más rápido que pudo cruzando todo el pueblo para llegar al tren de Elena, su amada, antes de que ella se fuera. Estaba ya tan cerca de su destino, en su cara se reflejaba la esperanza de verla una vez más, abrazarla una vez más, besarla una vez más; pero entonces... No, no, ¡No, Maximiliano! El grupo de vaqueros liderados por el hermano de Elena, quien se oponía a su relación, había aparecido y abierto fuego en contra de Maximiliano, una bala lo había herido en el hombro, hirió a mi pobre Maximiliano y él cayó de su caballo; su propia sangre le manchaba la camisa, y el dolor y la tristeza, le invadían el rostro.

Sentí ganas de llorar, Maximiliano yació tirado unos momentos con la mano sobre la herida, el sudor le caía en los ojos y se notaba que le molestaba, se veía tan mal mi Maximiliano; quería ayudarlo, pero no podía. Me sentí tan impotente. La pandilla de vaqueros se acercó con el hermano al frente, los agrios sonidos de las espuelas se fueron haciendo cada vez más y más fuertes, hasta que estuvieron parados a los pies de un Maximiliano mísero y desesperado, pero que aún seguía vivo y con ganas de existir, por lo que se puso en pie frente a ellos, miró a cada uno a los ojos e hizo un ademán de estar listo para luchar.

Los atacantes se le abalanzaron sin previo aviso; soltaron sus puños con ira hacia Maximiliano pero él los esquivó todos con precisión, entonces Maximiliano les respondió con golpes tan fuertes y eficaces que con solo un par hacían caer rendidos a los atacantes. No podía evitar celebrar y emocionarme con cada golpe y derribo que Maximiliano tiraba. Le gritaba motivaciones para que siguiera luchando y él seguía golpeando cada vez más fuerte, hasta que por fin terminó

con todos y, exhausto por el acto heroico que acababa de realizar, se sentó un momento a descansar. La tristeza y desesperación que en algún momento me habían invadido se esfumaron y ahora me emocionaba y sonreía por mi bello Maximiliano. Su futuro se veía tan brillante como la estrella más grande del cielo, sólo hacía falta que llegara con Elena, una faena que no representaba dificultad.

Pero entonces, cuando creí que todo se había resuelto, la toma cambió de enfoque y dejó de mostrar a Maximiliano; ahora mostraba algo que se movía entre los cuerpos rendidos y tirados. La música se volvía misteriosa y suspensiva hasta que entonces... ¡No puede ser!, el hermano de Elena seguía consciente, estaba tirado con los demás a las espaldas de Maximiliano, parecía al borde de la muerte, pero aún estaba vivo. El hombre había sacado su arma de su funda, un revolver con la culata pulida que brillaba bajo los intensos rayos del sol y la había apuntado a la cabeza de Maximiliano.

Maximiliano no se había dado cuenta de esto, él se mantenía sentado sin inmutarse, pero desde las sombras, el hombre que estaba en el suelo y a sus espaldas estaba a punto de dispararle. Mientras tanto, no podía hacer nada más que mirar con atención al televisor. Mis manos estaban hechas puños y mi piel erizada, algo me decía que este era el fin de Maximiliano, podía sentirlo, pero yo no estaba lista, la frustración me consumió y una lágrima cayó de mi ojo. Mi rostro desesperado, poco a poco, se fue desmoronando; sentía demasiadas emociones dentro de mí: un río de ira, dolor y tristeza que se movía a través de todo mi ser y que desembocaban en el corazón. Estuve a punto de sucumbir a la derrota, pero no podía aceptar la muerte de mi pobre Maximiliano, no podía perder a alguien tan importante para mí otra vez. No podía hacer nada, de nuevo. Las emociones me colmaron y decidí liberarlo todo en un grito catártico acompañado de mis lágrimas. Un grito que lastimaría mi garganta y que resonara en las paredes de mi oscuro cuarto. Un grito que aunque no fuera a hacer nada, intentaría salvar la vida de mi amado Maximiliano...

“¡Maximiliano, detrás de ti!”

Todo se silenció, dentro y fuera de la televisión. Maximiliano realizó un gesto de confusión y volteó a sus espaldas donde vio al hombre que le intentaba disparar. El hombre disparó, pero Maximiliano rápidamente se quitó del lugar y corriendo hacia él le lo desarmó y noqueó; ahora sí, todo había terminado, pero por alguna razón Maximiliano no parecía tener las expresiones que suele mostrar normalmente cuando adquiere una victoria; sino que, después de ese evento, se mantuvo extraño, incomodo incluso; parecía que me hubiese escuchado, pero pensé que era ridículo. Por el momento era más importante saber que mi Maximiliano había sobrevivido.

El resto de la historia se desarrolló naturalmente, Maximiliano se reunió con Elena, volvieron a casa juntos y vivieron felices, pero desde lo de la pelea a Maximiliano se le notaba más paranoico y asustadizo. Estaba muy extraño. Le llegaron a preguntar si se encontraba bien y siempre respondía que sí; pero era claro que no lo estaba. Mientras tanto yo me sentía feliz porque creía haber contribuido a la salvación de mi adorado; así que decidí pausar la televisión un momento e ir a hacer algo para materializar una muestra de nuestro amor. Me encantaba hacer estatuillas y placas de madera como mi mamá me había enseñado alguna vez y afortunadamente la casa en la que estaba tenía un taller completo dedicado a estas minucias, así que no duré mucho tiempo. Una vez que terminé, regresé con un martillo y una pequeña placa de madera que tenía M+Y tallado sobre ella, encima de un corazón. Me sentí satisfecha y coloqué las cosas a mi lado para continuar viendo a Maximiliano.

A consecuencia del miedo y paranoia inexplicables que Maximiliano estaba sintiendo, él había decidido encerrarse unos momentos en un cuarto solo. Les dijo a todos que no lo interrumpieran y que lo dejaran descansar un momento. Es por eso que cuando entró al cuarto, cerró la puerta con seguro y se sentó en la esquina de una cama, mirando al techo por alguna razón.

“¿H...H-Hola?”, dijo en voz alta con titubeos que dejaban en claro que estaba asustado, “N-no se si seas real... p-pero si estás ahí, por favor háblame”.

No pasó nada.

“Te escuché antes, en la pelea, bueno, escuché una voz y... ¿qué estoy haciendo?, esto es ridículo”, dijo finalmente rindiéndose con resignación y tal vez con un poco de pena. En ese momento reaccioné, ¿sería posible que a la persona que le estuviera hablando fuese... a mí?

“Eh, ¿h-hola?”, dije en voz alta como si estuviera hablando con alguien por teléfono, no esperaba que me escuchara, pero en el justo momento en que hablé, él reaccionó. Miró atónito el techo del cuarto como si acabase de descubrir algo gigante “¡Tú!”, exclamó “¡Tú eres real!, ¿quién rayos eres?!”

Se me hizo un nudo en el estómago, acaso estaba ¿hablando con un personaje de la televisión? “¿Puedes oírme?”, le pregunté con un poco de miedo. “¿Qué si puedo oírte? Por supuesto que puedo, te he estado escuchando los últimos días pero pensaba que eras parte de mi cabeza, ahora me doy cuenta de que eres alguien más, ¿quién eres?”

Me golpeé el rostro en afán de despertarme, pero no estaba dormida, era real, todo era real. Estaba hablando con un personaje de la televisión, estaba hablando... con mi Maximiliano.

“Oh por dios no puedo creer esto, de verdad me puedes escuchar, ¡qué fantástico! Esto no es posible yo...” Maximiliano me interrumpió.

“¿Qué no es posible?, ¿quién eres?”

“Oh por dios Maximiliano yo te amo, yo... yo soy...”. Dudé un momento, no sabía qué decirle. “Soy tu mayor fan”. “¿Mi mayor fan?”, respondió confundido, “Sí, tu mayor fan, sé todo sobre ti y he presenciado todas tus hazañas dentro de estas películas donde apareces”. “¿Películas?”, Maximiliano lucía demasiado confundido, estaba parado en el centro del cuarto vacío a excepción de la cama donde había estado en un principio. El eco remarcaba su voz y desde donde yo lo veía se definían sus labios y brillaban sus ojos azules. Por un momento pensé que esto podría llevar a algo, que tal vez sí habría manera de estar con el hombre de mis sueños. Sonreí, por primera vez en un tiempo me sentí esperanzada.

Intenté explicarle lo que pude a Maximiliano para disminuir su confusión y hablar con él en un tono más normal. Le dije que había seguido su trayecto por medio de una serie de películas desde hace ya varios años; llegué a ellas gracias a mi abuelo, quien me acompañó en los momentos más duros después de la muerte de mamá. Le dije que me encantaban sus aventuras heroicas y, finalmente, le comenté que era muy atractivo. Esto último lo declaré esperando una reacción; pero él seguía congelado. En cierto punto creí que mi pantalla era la que se había trabado, pero no; Maximiliano lo estaba procesando todo.

“Estás diciéndome que tú eres como de otra dimensión, y que mi vida es... ¿una película?”

“Algo así.”

Pude notar por las expresiones de su rostro que entró en una crisis, y no lo culpo. Supongo que fue mucha información en poco tiempo, pero de cierta manera quería que le pasara su confusión para comenzar nuestra vida juntos. Pero él seguía aferrándose al tema.

“Una película... ¿Y cómo es que me estás hablando?”

“No lo sé, sólo estoy hablando frente al televisor.”

Ambos nos quedamos en silencio un momento.

“Sabes qué”, dijo Maximiliano rompiendo el silencio, “necesito un momento a solas, para procesar todo esto, no entiendo cómo funciona, pero ¿hay manera en que me puedas dejar solo unos momentos?”

Le dije que sí, bajé todo el volumen de la televisión y decidí salir unos momentos del cuarto y dejarlo pensar. Dejé la película corriendo porque supuse que así lo querría él, y cuando me fui, él seguía ahí, sentado, reflexionando, con su bello rostro húmedo y preocupado. Sentí ganas de darle un abrazo, y tal vez ahora sí sería posible en algún momento.

Resolví en hacerle un regalo, algo similar a lo que había hecho antes para mí, para que viera que no era nadie peligrosa. No sabía cómo le haría para dárselo o siquiera para enseñárselo, pero eso se resolvería después.

Pensé en él, y en mí, y en nosotros. Nos imaginé acostados sobre una cama de pasto, contemplando un mundo perlado de estrellas coruscantes. Tal vez yo lo abrasaría, tal vez él me abrazaría, como fuera, por fin podría estar con mi Maximiliano.

Me iba a poner a trabajar en su regalo, pero justo antes de comenzar me di cuenta de que había olvidado el martillo en mi habitación. Volví a mi cuarto rápidamente a recuperarlo, pero cuando llegué, descubrí a Maximiliano parado al borde de lo alto de una azotea, mirando al suelo con una cara triste y desilusionada.

“Maximiliano... ¿qué estás haciendo?”, dije asustada.

“Te dije que me dejaras solo unos momentos”, respondió con enojo, gritándole al cielo.

“Maximiliano, bájate de ahí por favor”.

“¿Por qué?”, me dijo regresando su mirada al suelo lejano.

“¿Cómo que por qué Maximiliano?! ¡Porque yo te amo!”

Maximiliano no me respondió, pareció no importarle lo que había dicho.

“No estoy seguro de querer seguir viviendo,” continuó, “ya ni si quiera sé si yo soy real.”

“Sí eres real, me puedes escuchar, ahora eres real.”

“Pero qué es lo que me hace real. He sido literalmente una pieza de entretenimiento para ti toda mi vida y ni si quiera lo sabía. Mi vida no tiene sentido, todo lo que he hecho y lo que haga está escrito por alguien más y una vez que esta historia finalice para ti, dejaré de existir para siempre y ni si quiera lo sabré; creo que... creo que prefiero saber cuándo dejaré de existir.”

“¡Espera! No lo hagas, no lo hagas te lo suplico, Maximiliano, por favor, no, no ¡No!” Saltó. No pude verlo, grité, era como si todo mi cuerpo me hubiese abandonado y ahora no sentía más que una bola negra en mi interior. Realmente no podía verlo. De nuevo alguien estaba muriendo frente a mí y no podía hacer nada. Miré el martillo a mi lado, lo tomé y con todas mis fuerzas lo estrellé contra la pantalla frente a mí, fragmentándola en mil pedazos y despidiéndolo para siempre.

Despidiendo a mi Maximiliano.

No puedo describir la manera en que lloré esa noche, los lamentos desbordaron el cuarto y se escaparon hasta la sala de la casa, mis ojos, rojos e hinchados, apenas si podían ver a través de las gotas de agua que salían sin cesar, y mi corazón, se

se había roto y destruido, justo como la pantalla de la televisión. Estoy segura de que si hubiese estado en casa de mi papá me habría golpeado o gritado: “¡Yara, la televisión no es razón para llorar!”, y tal vez me habría dicho, como las muchas veces que ya lo había hecho, que por razones como esas es que mamá murió.

Salí entonces corriendo de la habitación de la que me había adueñado y que había llamado mi cuarto. Desde el pasillo podía ver la puerta forzada por la que había entrado a la casa y sobre los anaqueles vi las fotografías de la familia que vivía ahí. Tal vez estaban de vacaciones o algo, no lo sé, no me importaba, mientras no estuvieran su casa me servía de refugio para alejarme de papá. En sus fotografías se veían tan felices, tanto como yo nunca había sido, y como creí que sería con Maximiliano.

Salí al balcón. Miré las estrellas tan bellas en el cielo, recordé cómo había imaginado que sería ver las estrellas con mi Maximiliano. El llanto volvió a mí, mis piernas perdieron su fuerza y caí hincada al suelo, implorando clemencia a un Dios que desde que había nacido me había abandonado.

Entonces se me ocurrió una maravillosa idea, tal vez si había podido conectar con Maximiliano en vida lo podría hacer también en muerte; y tal vez ahí podríamos vivir el sueño. Me di prisa, subí a lo alto de la barda del balcón y miré al suelo; justo como él lo había hecho horas atrás. Pensé que no dejaba nada, que tal vez nadie me extrañaría, que nadie me amaba, que no haría ningún cambio el que ya no estuviese y que, además, vería a mamá. Eso me reconfortó un poco, me sentí lista; pero entonces...

“¡Espera!” dijo una voz en el cielo, “Espera no saltes, ¡Yo te amo!”

Me sentí confundido, la seguía mirando y ella parecía estarme escuchando, ¡No lo podía creer, mi Yara me estaba escuchando!

Negro como el Alquitrán

por Karely Gallegos González

El sonido de la cafetera vieja hirviendo me despertó de un largo sueño. Me levanté, tendí mis sábanas recién lavadas y bajé las escaleras con paso de borracho. Al llegar a la cocina rápidamente identifiqué las mejillas huecas de mi tío y sus ojeras que caían cada vez más de su rostro conforme pasaban los años. Se estaba preparando un café, aunque mi concentración fue interrumpida por los pasos acelerados de mi madre hacia el baño y veía cómo su cabello grisáceo se movía de un lado a otro como un columpio.

Me di cuenta de la hora y empecé a correr al cuarto a ponerme mi uniforme y me peiné una coleta con un listón blanco. Enseguida, el olor a pan tostado me recibió en la cocina con un abrazo caluroso y decidí comer. Tiempo después, me subí al carro y mi madre lo encendió.

—Adiós tío Hugo—dije exhausta.

Solamente levantó su mano y la movió de un lado a otro diciéndome adiós sin palabras; así era él, callado... demasiado callado.

La carretera estaba normalmente abarrotada con personas que llegaban tarde al trabajo, esto se había vuelto una rutina exasperante y tormentosa. De pronto escuché un zumbido que provenía de mi oído derecho, volteé hacia la ventana y vi cómo una luz brillante me cegaba y dejé escapar un chillido vergonzoso.

Se había formado una especie de neblina fuera del coche; volteé rápidamente con mi madre y quedé en *shock* al ver su cara inmóvil. Traté de hablarle y obtener una respuesta, pero no tuve éxito.

Aterrada, tomé su teléfono y justo cuando lo iba a encender me percaté: todos los carros estaban inmóviles y la espesa neblina parecía debilitarse lentamente. Salí del coche, acción que muchos podrían considerar un acto heroico y no muy inteligente, deseaba averiguar qué había causado este extraño “fenómeno”.

Al segundo que salí del auto no podía creer lo que veía; como a unos tres metros de distancia yacía una figura ovalada que había destruido parte del pavimento con su impacto. Me fui acercando poco a poco y por fin pude tomarle forma al objeto extraño: un huevo, pero no cualquier huevo sucio como los que venden en los supermercados. Era un huevo dorado del tamaño de 2 sandías apiladas hacia arriba de forma horizontal con una estrella acostada en la punta que tenía un girasol colgando en su superficie y contaba con dos pies de carbón.

Mi análisis fue interrumpido cuando el huevo empezó a moverse bruscamente, me había paralizado del miedo, ¿qué clase de criatura habría dentro?, ¿uno de esos extraterrestres que veía en el canal 57?, ¿un animal mutante?... ¡Incluso podría ser una bomba!

Sin embargo, la estrella giró rápidamente a la izquierda como un rayo y el huevo fue dividido en 4 secciones unidas por un núcleo que cayeron suavemente hacia abajo como hojas finas en pleno otoño; reveló una pequeña y extraña figura: era un hombre de treinta centímetros de alto con barba que cubría la mitad de su fino y delgado cuerpo; portaba una túnica larga morada muy similar a las que aparecían en las películas de magia; su cara era fina y sólo tenía un círculo de cabello café oscuro pequeño en la parte de arriba de su cabeza de la cual un girasol salía en forma de antena analógica.

Observé atónita cómo salió fácilmente del huevo y caminó hacia mí lentamente. Tenía que ser un sueño definitivamente.

—Ustedes los Fugeres no aprenden que no deben de usar estos monstruos con ruedas—dijo con voz molesta el... ¿Elfo? La verdad nunca había visto nada igual.

—Ah, usted es Dina Santoro, ¿cierto?—cuestionó con curiosidad en sus ojos.

Me quedé callada mientras procesaba qué estaba pasando.

—¿Cómo sabe mi nombre?—pregunté insegura.

—Vaya los Fugeres siempre son muy tontos—dijo suspirando.

—¿Los qué? ¿Mujeres?—interrogué confundida con la nueva palabra.

—¡Fugeres! —me gritó enfadado—Son las criaturas como tú que viven en este planeta, bueno si es que aún se le puede llamar planeta... solo míralo está asqueroso.

—Aún no ha respondido mi pregunta Señor Elfo —La criatura dio un salto y puso una cara de horror.

—¡No soy un elfo, soy un Wicklepurt!—contestó enojado.

—Nosotros viajamos por el tiempo en busca de información sobre el universo y su creación, pero tu raza siempre encuentra una forma para intervenir; hasta su contaminación nos debilita —dijo con sus pequeñas manos en la cintura— lástima que eres la única sensata y con empatía en esta... comunidad —y observó a nuestro alrededor con una cara de incomodidad.

—¿A qué se refiere? ¿Acaso soy la elegida o algo así? —dije incrédulamente.

—¡Ja! No te creas tan especial; por supuesto que no —respondió riéndose.

Luego sustrajo cuidadosamente de su barba un artefacto; parecía un control de televisión con una pequeña pantalla en la parte superior; albergaba una aguja verde que señalaba números del uno al trescientos cincuenta y uno.

—Esto es un Nuntius, sirve para medir todas las cualidades que nosotros creemos competentes. Verás, ahora la aguja está en el número ciento quince ya que este Fuger que tengo a lado tiene sus prioridades en otras partes, pero tú...

Empezó a acercarse rápidamente con el aparato que movió su aguja como loca.

—Ves Dina, eres la única que puede ayudarnos en este lugar— dijo tristemente.

—Ahora sujétate de mi túnica.

Incrédula tomé un pedazo de la roñosa tela.

—¡Año 2523!—gritó ferozmente a la vez que éramos succionados por una especie de nube negra.

Después de unos instantes, aparecimos en una ciudad llena de edificios blancos; había gente con una pequeña caja rectangular con un agujero en medio de sus manos. No había ningún automóvil, una vista algo rara para una niña de doce años, el lugar ciertamente daba un aire de nostalgia y tristeza.

—¿En dónde estamos?—pregunté estupefacta.

—Oh, esto no se compara con lo que te voy a mostrar en unos instantes, pero si tanta es tu curiosidad, esta es la... —sacó de su bolsillo un mapa y pronunció con tono de seguridad— es la Ciudad de México, bonita ¿verdad? —me recaló sarcásticamente.

La verdad estaba horrible, pero no le daría la satisfacción de oír mis disgustos, todos se veían enfermos y cada árbol que observaba estaba rodeado por una especie de burbuja.

—¿Por qué me has traído aquí?—cuestioné confundida.

—Ya te dije, por tus cualidades—respondió sacudiéndose el polvo de su túnica.

—Eso ya me quedó claro, me refiero al propósito de esta... visita —dije lentamente.

—Para que hagas un cambio en este planeta, ¿cómo crees que ambientalistas tan famosos como Rachel Carson o Remí Parmentier se interesaron por el ambiente y la ecología de la noche a la mañana? Les hicimos lo mismo que a ti, a mí me tocó viajar con Rachel, al principio era muy testaruda, ahora mírala, se convirtió en la primera Fuger que no era egoísta con su planeta —dijo orgullosamente.

Sin darme tiempo de procesar, me dio dos palmaditas en la rodilla y fuimos succionados de nuevo, pero ahora por una nube azul.

Aterrizamos en una roca en medio de un depósito de alquitrán extraño, yo estaba asustada ya que solo había una roca en todo el alrededor y teorice que el Señor Elfo me abandonaría aquí.

—¿Linda vista, no?!—exclamó burlonamente apareciendo detrás mío.

—¿Por qué me trajiste a un depósito de alquitrán?—pregunté confundida.

—¿Depósito? —se empezó a reír históricamente— Esto no es un depósito Dina, ¡es el mar!

Me quedé inmóvil al oír esas palabras, ¿tan lejos habíamos llegado? Me entristecí pensando en todas las consecuencias que esto pudo traer.

—¡Año 2018! —gritó firmemente a la vez que éramos succionados por tercera vez por una nube café.

Llegamos a la carretera donde estaban todos los coches congelados en el espacio tiempo. El Señor Elfo arrancó un pétalo de su girasol, lo colocó entre sus manos y lo transformó en una piedra ovalada dorada.

—Ten, la piedra brillará cuando ya sea momento de hacer un cambio que debas impulsar. Tu trabajo es cambiar esta ideología contaminante y salvar especies; de no ser así, tu memoria será reemplazada con hechos traumantes y terminarás como tu tío Hugo —añadió el Señor Elfo.

—¿Mi tío Hugo? ¿Qué le hicieron? —demandé agresivamente.

—Lamentablemente esa fue su elección, él ya conocía las consecuencias. Es hora de retirarme, fue un gusto hablar con un Fuger después de tanto tiempo, espero que cumplas con el trato —me dijo sonriendo cínicamente mientras subía a su huevo.

—Espere, al principio pensé que sus motivos eran justificados, pero en realidad sólo lo hace para satisfacer sus propias necesidades, y si no logramos lo que dicen terminamos traumatados. Me ha estado manipulando todo este tiempo distorsionando la narrativa... en realidad pensé que sería una historia dónde tenía que cumplir con el objetivo de salvar al planeta, no de enfrentarme a la cruda realidad de los castigos que hay detrás —argumenté enojada.

—¿No has escuchado que las acciones justifican los medios Dina? Además, creo que no te ha quedado algo claro: mi raza hará cualquier cosa por sobrevivir y la tuya igual —me respondió con una sonrisa satisfactoria.

Nos observamos desafiadamente durante unos segundos —Ahora te recomiendo que te subas a tu monstruo de cuatro ruedas, para así no alterar el tiempo y que no parezca que te teletransportarse hacia afuera—aclaró fríamente.

Sin más remedio, seguí sus instrucciones de mala gana. Rápidamente, el huevo prendió vuelo y como si de una estrella fugaz se tratara, desapareció en un abrir y cerrar de ojos, dejando un rastro de espuma verde que, al tocar el suelo, causó que todo se empezara a mover como si nada hubiera pasado.

Entonces ahí estaba yo, mirando por la ventana al cielo pardo... pensando si todo esto era verdad... o quizás fue porque probé las pastillas “especiales” de mi tío en el desayuno.

Flores de aquel diciembre

por Camila Miranda Eguía

Se encontraba la frustración en mi espalda, sobrecargada por flores arracadas. Aquel jardín al que tanto frecuentaba comenzaba a acabarse, y solía sentarme a observar la ausencia de pulso en la explanada. Rociaba con agua salada como habituaba cada lunes de preguntas no explicadas, cuando fui tomada por la garganta.

—Anda, suelta que no respiro —, pensé, más no dije.

Lo que ha sucedido momentos después no me queda totalmente claro, indiferente me fue tras escuchar la melódica risa que persiguió el acto.

—¿Pero qué crees que haces? —Logró salir de su boca entre carcajadas.

Mi mirada recorrió la escena: regadera verde en el suelo que había soltado al sentir su mano en mi respiración; unos cuantos metros de pasto en declive; arbustos rodeando el área aparentando proteger; y ella. Sonriente ante la miserable tierra que yo trabajaba.

—Lo siento—, me encontré diciendo.

La razón me era completamente legítima. Lo siento por obligarte a presenciar mi fracasado plantío. Me analizó en obvia confusión y decidió ignorar mi absurdo comentario. Acabando con la distancia entre nuestros pies se acercó colocando sus manos en mis hombros. Tensó cada espacio de mi cuerpo como reacción premeditada.

Lo ha contemplado, no hay otra explicación, me aseguraba mientras sus ojos navegaban por los míos. De pronto se alivió la presión en mi espalda, había estado intentando tomar las flores. Recapacité mi acelerada respiración sustituyéndola por acusaciones desesperadas.

Pretendió no escucharme al gritar su nombre con reiteración. Francamente, no recordaba haber preguntado por su nombre, sin embargo, salió entre mis labios algo que solo podía serlo. Tranquila situó cada una de las flores en el suelo, como hábito, como nadie en lunes de preguntas no explicadas. Dudé por unos momentos mi próxima incriminación y tomé asiento, fui testigo de sus movimientos por lo que parecieron ser instantes.

Logré apreciar a la cínica roba flores durante este tiempo. Era alta como intentando humillar a mis pequeños arbustos, sus hombros caían delicadamente sobre su postura, contrastando la intensidad de su presencia; su expresión era cercana a lo inexistente, apacible; mantenía sus pensamientos en sus dientes, no parecían obedecer a su cara, dejaban verse tan seguido como quisieran y apetecían la atención de quien la diera. Entre las flores desaparecían sus manos, camuflajeadas entre la grácil silueta de las ramas.

A pesar de estar tratando con las más vulnerables de mis posesiones sería imposible negar el interés que tenía en su existencia.

Regadera en mano me acerque a ella, ofreciendo mis méndigos conocimientos.

—Un consejo —controló la risa que desbordaba por sus labios —déjalas ser y crecerán. Tu espalda no es ningún lugar para flores, insolente.

Pausó y rió, dejándome saber que sus intenciones eran inofensivas. Se marchó antes de que pudiera contestar. Cómo se atreve a apropiarse de mis flores, ha interrumpido mi proceso, aunque buena sugerencia lo confieso, es... Es inaceptable, devastó mi vista con su corto cabello que resguarda detrás de sus orejas, dejándolo caer solo cuando cómoda está, entre risas, claro, donde ella pertenece.

Pasaron los días y esperé su regreso. No teniendo una excusa para el deseo, olvidaba el plantío meses a la vez por la tremenda melodía de sus gestos. Criatura enfermiza se desliza por el tiempo como domingo apresurando a lunes. Aquella que no conozco, y no me conoce, grabada en mi piel está, tomando de mis hombros, riéndose de mis desgracias, la sueño una y otra vez.

Durante intentos fracasados de volverla a encontrar, mis flores... Sus flores crecían al ritmo de mi decadencia. Aceleradamente. Entre mis pies comenzaron a estirarse, envolviéndose por mis piernas, prohibiéndome ser alguien que no sea suya, y cuando ahogaba mi vista, su mirada me acorralaba, ramas atrapaban mi cuerpo en su totalidad, y mi mente cedía a un estado de añoranza, comprendí.

— Vaya, creo que me he enfermado .

Un viaje infinito

por Abraham García Pérez

Capítulo 1: Despertares.

Todo comenzó con un chico, acostado en medio de un planeta desolado, habitado solo por él. Lo único que se veía era el cielo azul lleno de nubes, con aves cantando a su alrededor y el olor de la flora extraña.

Eventualmente, el chico abre los ojos y despierta viendo al cielo por el cristal de su casco presenciando todo a su alrededor. Respiró después de mucho tiempo, un aire no tan fresco. Lo único malo de aquel momento fue que notó un pequeño detalle... no recordaba nada, su mente estaba completamente en blanco; no recordaba a sus amigos, ni cómo había llegado ahí... ni siquiera quién era él.

Su paz se vio opacada por una alerta en su traje: “Reiniciando... sistema de oxígeno... En línea. Sistema de armas... Funcionando. Iniciando protocolo Atlas.” Dijo una voz femenina robotizada. El chico decidió levantarse y notó un arma en su cinturón, esta era naranja con pequeños toques en negro y de forma redondeada. Tenía poca protección, su traje estaba cubierto de ceniza.

Empezó a mirar a su alrededor, observando plantas fantásticas, rocas fascinantes y fauna voladora por todo el cielo. Intentó dar un paso, pero la voz de su traje volvió a hablar: “Peligro, energía de protección contra peligros... Baja”. Entonces, el chico encendió su panel de lecturas en su brazo derecho, y se dio cuenta de que estaba en un planeta tóxico, a punto de quedarse sin protección alguna.

Tenía que moverse rápido, ya que la toxicidad alcanzaba niveles extraordinarios. Primero debía conseguir sodio y oxígeno para sobrevivir, así que se dedicó a crear un escáner y un visor de análisis para encontrar lo que parecía ser su destino.

Caminó durante horas, hasta que encontró una señal débil de su nave. “Por fin, un rayo de esperanza”, dijo el chico en su mente, mientras se dirigía hacia las coordenadas de su nave. La encontró, era roja y con buen diseño, pero estaba totalmente dañada. El motor de pulso estaba destruido, el escudo y el caso dañados, los motores de lanzamiento totalmente disfuncionales y ni siquiera había combustible. Todo parecía arruinado, lo que desanimó al chico.

Después de un tiempo, logró reparar toda su tecnología y la de la nave, para intentar despegar. Pero antes de levantar el vuelo, se conectó a la computadora por medio de su traje para indagar respuestas sobre su pasado. Lo único que encontró fueron diversos audios en forma de lista. Los abrió con la esperanza de encontrar la voz de alguien más, pero lo que sonó no era lo que esperaba... reproduce el primer audio que encontró, y se oye una canción, llamada *InstantCrush*, de Daft Punk.

El chico se decepcionó, pero decidió dirigirse a las estrellas, con el solo propósito de averiguar lo que le pasó. Se armó de valor y despegó. Cada vez estaba más cerca de su destino, el espacio infinito, hasta que... todo el cielo se disipó, y lo único que dejó fue un negro profundo, con la luz de las estrellas como puntos ilimitados. Cerró los ojos, solo para escuchar el silencio absoluto a su alrededor. No duraría mucho, ya que al pasar unos segundos una alarma estalló dando una señal de auxilio; y una voz femenina habló por medio del comunicador: "Ayuda... Necesi... Kzzkttk ¡Me están atacando! Cortaron la mayoría de mis Kzzkttk. Por favor... no sé qué hago aquí... Kzzkttk", dijo la chica desesperadamente, mientras su transmisión se cortaba por momentos. A lo que el chico decidió ayudarla, mandándole su ubicación segura.

Inmediatamente, el joven miró a través de la cabina de su nave, y vio partículas luminosas alrededor de él. Luego, una nave morada salió del hiperespacio a altas velocidades, deteniéndose enfrente del chico. Los dos se miraron a los ojos, sintiendo afecto mutuo a primera vista; mientras, sus pantallas decían 16/16/16, pero ellos no lo notaban, estaban ocupados viéndose el uno al otro. Ese momento se desvaneció cuando otra señal de alerta se mostró en sus pantallas; la chica no logró decir nada, solo volteó a ver al chico con una mirada afligida, diciendo "Lo siento...", para después huir del lugar rápidamente. El chico trató de seguirla, ya que ella pudiera ser la clave de su destino... pero ya era tarde... ella se había desvanecido en el espacio sin fin.

Capítulo 2: Solo entre las estrellas.

El joven no quería aceptarlo; la chica había desaparecido y tal vez jamás la iba a volver a ver. Pero él no se rindió, así que viajó durante miles de kilómetros en busca de alguna señal de la nave de esa maravilla, con tan solo un poco de esperanza. Pero no lo logró, seguía y seguía, no había respuesta; hasta que recibió una llamada "¿Será ella?!", dijo desesperadamente el chico, respondiendo inmediatamente. "¿H-hola?", dijo una voz extraña, mostrándose con un holograma con interferencia, "Identificate, te podemos ayudar".

Viendo el holograma y escuchando lo que dijo el ser extraño, el chico supo que no era ella, y enseguida se colgó la llamada. Le llegaron unas coordenadas, las cuales mostraban una estación espacial. Él decidió llegar a esa estación orbital, porque necesitaba recursos y más tecnología si quería reencontrarse con su futuro amor.

Luego de entrar y estacionarse, entró a lo que parecía un área de comercio, pero lo que encontró ahí le heló la sangre, dejándolo totalmente inmovilizado. Miró a su alrededor, y observó a lo que parecían ser “personas”, pero con certeza no eran como él. Había algunos pequeños con nariz alargada y que olían como a nada visto por el chico; otros eran altos y tenían dientes grandes, pero no eran agresivos.

Todos lo miraban mal y con cierto miedo ante su aspecto, pero el chico se armó de valor y pasó entre toda la gente, para así llegar con alguien que parecía tener un casco en vez de cabeza. "Disculpe", dijo el chico, "¿tiene alguna manera de...?", no alcanzó a terminar de hablar, porque la mujer lo interrumpió hablándole en un dialecto muy extraño. El chico no entendía ninguna palabra de lo que decía, y esto lo notó la entidad. Entonces, haciendo un movimiento rápido, le instaló un aparato en el traje del chico, lo cual lo alertó.

"¿Qué me hiciste?!", exclamó el chico, a lo que le respondió la entidad, "De nada, ese ser un traductor sencillo; yo presentar, soy la Korvax cartógrafa. Quizás tú tener muchas preguntas, yo tener algunas respuestas".

El chico se tranquilizó y se puso a escuchar las historias de la que se hacía llamar Korvax, las cuales eran fascinantes, hablaban sobre el origen de las tres especies dominantes, y un ser muy poderoso, que es considerado un dios; este se llamaba el Atlas. "Si tu querer más información, necesito unidades", dijo la cartógrafa en busca de algún bien con valor monetario. "Si tú no tener nada, poder hablar con mi socio, ve con el Gek de allá, te dará lo que necesitas", y apuntó al otro lado del lugar, donde se encontraba un ser muy pequeño y con aspecto desarreglado.

"Hola, ocupo un poco de unidades, ¿usted tendrá?", preguntó el chico, y en eso respondió el Gek: "Tú querer sritz, yo necesitar piel, cumple este contrato y tú ganar muchas unidades", el Gek dijo esto mirando fijamente a los ojos del chico, y éste aceptó el trato, sin importar las consecuencias.

Pasaron muchas horas, y el chico completó decenas de misiones para conseguir las suficientes unidades y así poder comprar un transmisor más potente. Apenas le alcanzó, y lo que le quedó se lo dio a la cartógrafa, que había sido muy amable con él. Prácticamente la única amiga que tenía.

"Espera...", dijo ella, hablando en español, "El camino que va por delante va a ser muy complicado... no lo sigas... no sigas al A...", justo antes de terminar, la Korvax se quedó en eterno silencio, no emitía ningún sonido, era como si hubiera muerto; pero el foco de su casco era lo único encendido, era una luz roja y amenazante.

El chico confundido y triste, intentaba ayudarla, pero no sabía cómo. Entonces llegó el Gek, y le dijo que ya era tarde.

El chico reanudó su viaje entre las estrellas, en busca de la joven, la cual estaba a muchos años luz de distancia, o al menos eso era lo que marcaba el transmisor. Preocupado por su destino, intentó dar un paso atrás, pero sus sentimientos no se lo permitían; encendió la música de nuevo, pero esta vez puso "Just The Two Of Us" de Bill Withers. Decidió encender el motor de hiperturbo, seleccionó el sistema en el que se encontraba la chica, cerró los ojos de nuevo, y la cuenta regresiva empezó: "3... 2... 1...", dijo la computadora, mientras la música brillaba; la cuenta regresiva terminó, y empezó el viaje.

Capítulo 3: 16 / 16

Viajó a velocidades inmensas, más allá de la velocidad de la luz, todo para llegar a lo que más anhelaba. El chico miraba por el cristal y veía muchos colores que nunca pensó que existían, todo lo dejaba hipnotizado.

Llegó al destino, dejando el hiperespacio en un segundo; presenció un nuevo sol y las estrellas iluminando la oscuridad. Observó un sistema de planetas orbitando una enana roja, y a lo lejos, un planeta que parecía el indicado; no comprendía por qué ese sería el planeta donde estaba ella, pero algo se lo decía, algo se lo susurraba al oído.

Entró a la atmosfera del planeta congelado, no veía nada por la turbulencia y la neblina; pero logró aterrizar cerca de las coordenadas que indicaba el rastreador. Se bajó de la nave y rápidamente sintió un frío extremo, pero no le importó, las ganas de ver a la chica era lo único que lo mantenía estable. Escuchó ligeras explosiones a los alrededores, así que aceleró su paso.

Hasta que la vio a lo lejos, solo su figura, y se alegró demasiado. Ese sentimiento lo duró muy poco, ya que cuando la niebla se disipó vio el panorama completo. Unos piratas estaban atacándola con todo lo que tenían; en ese momento, el chico puso en duda su pensamiento, no sabía si ayudarla y morir en el proceso, o escapar de ese lugar y sentirse culpable.

A pesar de eso, entró al campo de batalla, y la chica lo reconoció de inmediato; ella sonrió entre toda la masacre, mientras que a él se le iluminaban los ojos. La música estaba a todo volumen, y concordaba perfectamente con el escenario.

Ellos lucharon hasta el final, parecían imparables. La chica intentó escapar, utilizó su jetpack para entrar a la nave, mientras que él la seguía pero la mochila del muchacho falló, y cayó desplomado al suelo antes de poder darle la mano.

La muchacha vio cómo él caía, pero no podía regresar, destrozaban la nave y no podría escapar, ya era tarde. "Perdón...", dijo con una voz afligida, al mismo tiempo que él miraba hacia arriba y sonreía, porque su ella estaba a salvo.

Al caer al suelo, el chico intentó esconderse y observó a la nave escapar hacia el espacio; él era muy feliz y estaba listo para aceptar su destino, pero una voz misteriosa habló por su comunicador, "Aquí Artemis, número 16 de los seguidores", le dijo el ente, "engo a ayudarte".

Al oír esto, el chico aceptó la ayuda sin pensar dos veces, y en menos de cinco segundos llegó. Corrió desesperadamente al carguero de guerra del desconocido, y entró sin ningún problema. El humano aceleró y logró escapar de la batalla. Después de salir de la zona de peligro, el ser vio al chico totalmente cansado, y decide presentarse: "Mucho gusto, soy Artemis, espero que te encuentres bien", dijo con una sonrisa muy grande, entonces el chico se levanta y le estrecha la mano en forma de agradecimiento, pero cuando tuvieron contacto se desmayó inmediatamente.

Al recuperar la conciencia, él se encontraba acostado en el suelo, junto a su arma y su casco. A lo lejos vio a Artemis hablando con un Vy'keen, parecía que estaban discutiendo sobre él; esto al chico no le importó, agarró sus cosas y trató de irse, pero Artemis lo detuvo, "Espera, ¿te vas tan pronto?", el chico respondió rápidamente con un "Necesito buscar a alguien...", Artemis no se iba a dar por vencido, así que le ofreció un trato, "Sé a quién buscas, es esa chica de que tanto hablan, roba a los piratas, pero no recuerda su pasado".

El chico se detuvo, y volteó hacia Artemis, "¿Cómo que no recuerda su pasado?", cuestionó reconsiderando el quedarse; "Al parecer ella no conoce su historia, y por tu expresión, supongo que tú tampoco, "respondió Artemis, evitando así que abandonara la estación. "Mira, yo soy de un grupo de seguidores que buscan la iluminación de un ser llamado el Atlas", mientras decía esto, el chico empezó a ver alucinaciones, sobre un orbe rojo, que lo llamaban cada vez más.

"No necesito tu ayuda", exclamó el chico mientras se sobaba la cabeza. "Puedo encontrarla solo". Artemis respondió: "Como tú quieras, nosotros estaremos en estas coordenadas, por si necesitas nuestra ayuda. Que el Atlas ilumine tu camino, Viajero". Y así se despidieron, dejando en duda al chico sobre lo que en verdad hacían los miembros de esa secta.

Fue en busca de algún rastro de la chica, pero no encontró su nave en ninguna parte del mapa, lo que le preocupó demasiado. "¿La habrán encontrado?", dijo en su mente, "¿No la encontraré nunca más?". Pero de seguir pensando, vio una dirección en la pantalla de su nave, una que mostraba un sistema lejano, acompañado de unas coordenadas. "¡Es ella! Ella me dejó esto", exclamó dichosamente, con una sonrisa de oreja a oreja. No perdió el tiempo y decidió ir al sistema indicado.

Entró a otro sistema, y rápidamente ingresó a la estación en busca de un cartógrafo que le dijera de qué planeta provenían esas coordenadas. El cartógrafo era un Gek anciano, que no desprendía ningún olor alguno, ya que era demasiado viejo.

"Disculpe, necesito saber dónde es este lugar", dijo el chico. "Eres un anómala... solo he visto dos en mi vida", declaró el Gek. "¿Un anómala?", preguntó. "Si, y respondiendo a tu pregunta, el planeta se llama Aiónio Skotádi XVIII". El chico quería preguntarle más al cartógrafo, sobre a qué se había referido con anómala, pero estaba apurado, así que solo decidió irse.

"Antes de que te vayas, ella dice que la esperes cuando caiga la noche, sabrás el momento indicado, sabrás cuando la música inicie. Por favor... cuidala mucho", dijo el Gek con lo poco que le quedaba de voz. El chico comprendió y prometió protegerla. Se subió a su nave y entró al planeta; estaba totalmente oscuro, a excepción de una ciudad que iluminaba gran parte de la superficie.

Era un total caos. Todo estaba iluminado y en movimiento. Llegó a un sastre cercano antes de las coordenadas que le dejó la chica. Pidió un traje elegante; todo para una ocasión especial.

El chico entró a un club nocturno. Miró a su alrededor, pero no la vió por ningún lado, solo miraba muchos Korvax que llegaban para ver a un dúo de cantantes ciborg. Se dirigió al baño para cambiarse al traje formal, y cuando salió, se sentó lo más lejano de la puerta como fuer posible.

"No ha llegado... capaz y se le olvidó... o no quiso venir...", Pensó, mientras se tomaba un vaso de alcohol con esencia de NipNip. No paraba de imaginarse todos los posibles escenarios que podrían estar pasando.

Estaba a punto de retirarse para evitar más penas, pero el dúo de músicos empezó a tocar una canción muy hermosa... Something About Us, de Daft Punk.

Entonces recordó el mensaje que ella dejó y segundos después entró al club. Se veía muy hermosa con su vestido; su piel se reflejaba en los ojos del chico, mientras que su sonrisa iluminaba todo el lugar.

Los dos se acercaron uno al otro, al mismo tiempo que la música corría. Se levantó de su silla e intentó atravesar la pista de baile llena de personas. Ella en el alboroto tropezó.

Antes de que callera al suelo, el chico la atrapó y la levantó hasta que se miraron a los ojos. La chica lo abrazó y al ritmo de la música, bailaron uno junto a otro.

El chico se sintió como si estuviera en el cielo y, por primera vez en su vida, vivió un momento feliz.

Le dijo junto a la canción: "Te necesito más que a nada lo sé, te quiero más de lo que algún día pensé, te extrañaré y más no se puede extrañar, te amo más de lo que se puede amar".

Justo en el solo, los dos enamorados dieron una patada hacia atrás, evitando que unos piratas los atacaran; se separaron y empezaron a defenderse, mientras que los ciborgs demostraban todo su talento. Todo iba bien, hasta que un ser llegó... tenía un símbolo de forma extrañar en su hombro, parecía un diamante oscuro.

"16", dijo, vestido totalmente de negro y con casco polarizado. El chico intentó derribarlo, pero el sujeto lo noqueó de un solo golpe en la cabeza. Antes de caer totalmente inconsciente, pudo ver a su amada siendo capturada por los rufianes.

Solo escuchó una voz: "Chico... despierta... necesitamos tu ayuda... ella... necesita tu ayuda". Entonces se levantó de golpe, miró a su alrededor y distinguió la cara de Artemis. "¿Qué haces aquí?!", dijo, "Tranquilo... te rescatamos, los piratas atacaron la ciudad", respondió el anómala; inmediatamente preguntó sobre el paradero de ella. "Lo siento... no la pudimos salvar", pero le ofreció una alternativa, "Te podemos ayudar, y hacer el cometido del Atlas... pero necesitas aceptar su camino... el camino del Atlas...".

El chico no confiaba mucho en el ser, pero no tenía otra opción. Aceptó la oferta y Artemis lo guio hacia la estación del Atlas, donde habitaba este ser supremo. Llegaron a la sala principal, estaba el Atlas de color carmesí; acercaron al chico al centro. "Abraham... padre de todos... acepta este regalo". En eso, uno de los seguidores sacó una espada totalmente negra, con una esfera roja en su guarda. El chico, ahora llamado Abraham, levantó al espada, aceptando el regalo y obteniendo un poder inmenso.

Artemis lo felicitó, pero notó un cambio radical en su personalidad; Abraham ahora parecía que no tenía sentimientos, que no expresaba nada. Decidió rastrear a la chica hasta encontrar la ubicación donde estaba cautiva. Era una instalación de los rufianes, así que se alistó y emprendió el viaje para salvarla.

Capítulo 4: La Purga.

Se acercaron con las naves a la base espacial de los piratas; era inmensa, y tenían que encontrar a la chica. Decidieron entrar por la fuerza, así que cargaron sus armas y se alistaron para la batalla. Abraham decidió levantar los ánimos de sus compañeros, entonces puso la canción I Was Made For Lovin You, de Kiss. El chico observó la estación, supo que habría muchas bajas, "Avancen", fue lo único que ordenó y todas las tropas lo siguieron en la batalla.

Se perdió en sus pensamientos. Todas las vidas que arrebatava con esa espada, jamás dimensionó el daño. Entraron a las instalaciones y asesinaron a todos los que se interponían entre ellos. Al final, sólo quedaban muy pocos soldados, pero lograron encontrarla.

Abraham mató a cientos de guardias para poder cargarla con las pocas fuerzas que le quedaban. "Eres... ¿tú?", dijo la chica, a pocos segundos de desvanecerse y perder el conocimiento. Escaparon. Ante Atlas, el chico la acostó y esperó que despertara para cuidarla. "¿Estás bien?", dijo con voz dulce. La chica respondió, "Claro, gracias a ti". Los dos se miraron fijamente y decidieron darse un beso; pero, Artemis los interrumpió. "Disculpen enamorados... pero ya es hora". La chica no comprendía lo que pasaba, pero Abraham le explicó; ella tenía que aceptar al Atlas y convertirse ser su discípula. Ella, mirando al chico, aceptó, y empezó el rito con la canción Deadwood, de Really Slow Motion.

Abraham se situó hasta atrás, y vio a su chica acercarse ante el Atlas. Ella le sonrió y con lenguaje de señas le dijo "Te amo", y en ese momento, cae desplomada, e inesperadamente, el Atlas la levantarla en el aire, juzgándola como traidora.

Artemis detuvo al chico de hacer algo imprudente agarrándolo del cuello. Él solo miraba cómo la chica desaparecía ante sus ojos y cómo gritaba del dolor que le causaba. Milagrosamente, uno de los seguidores reflexionó y atacó a Artemis para que Abraham escapara, pero ya era tarde.

El chico voló con su jetpack, intentó aferrarse a ella, pero solo alcanzó a sostener su guante... cayó desplomado al suelo. Se levantó y vio el guante de su amada, empezó a lamentarse, lloró desesperadamente. Se colocó el casco y le incrustó la espada al seguidor más cercano a él, que solo intentaba levantarlo. De inmediato, Artemis atacó a Abraham, mientras el Atlas solo observara. La estación se convirtió en una zona de guerra, donde ambos bandos luchaban por el Atlas o en contra de él.

La batalla terminó cuando la estación se estrelló en una luna sin gravedad, pero Artemis seguía con vida. Abraham lo atacó con todo lo que tenía, casi moría en el intento, pero se sostuvo de la venganza que tenía en su ser. Le cortó los brazos, pateó su pecho para derribarlo, lo golpeó sin compasión decenas de veces, hasta que su casco salió disparado. Miró la cabeza de Artemis deformarse por la falta de aire. Contempló la esfera de la espada, observó lo que había hecho, y decidió clavar la espada en el cuerpo difunto del hombre, alejándose lentamente de la masacre, de la purga que había provocado, alejándose de todo...



Mirada profunda

por Emily Sofía Rocha Guerra

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Bicromato 2022

Fotografía galardonada con el **SEGUNDO LUGAR** en el
I Concurso de fotografía Bicromato 2022
Preparatoria CETYS Universidad, campus Tijuana

“Por la profundidad de la fotografía, la intención y la historia
que proyecta. ”



Alfonsina y el mar
por Melisa Bermúdez del Castillo

Fotografía galardonada con el **TERCER LUGAR** en el
I Concurso de fotografía Bicromato 2022
Preparatoria CETYS Universidad, campus Tijuana.

“Por la elección de la locación y el contraste de colores que logra ”

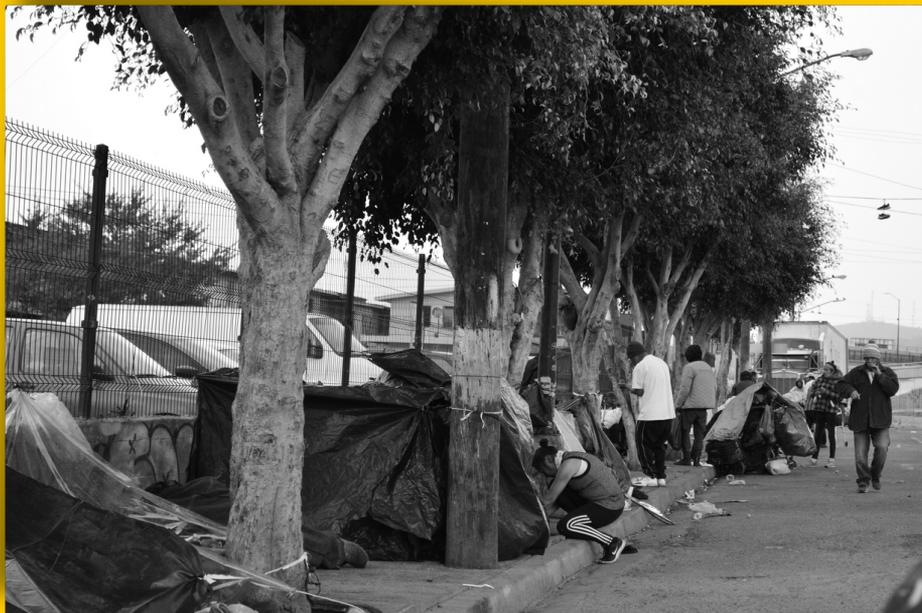


Tú, sí sabes quererme

por Estefanny Vanessa Elizondo Badillo

Poesía

Galardonados del I y II Concurso de poesía **Palabras al Vuelo**
Preparatoria CETYS Universidad, campus Tijuana



La triste realidad

por Alfonso Rodrigo González Villalobos

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Bicromato 2022

Galardonados en el **I Concurso de Poesía *Palabras al vuelo* 2020**

Ganador del Primer lugar

Jorge Eduardo Culebro Corona

1

El fracaso encandilador

Ante el suelo he caído,
dejándome rendido en gran rigor,
vigor que se ha fruncido,
perdido en el ardor,
por el bien concebido,
el triunfador.

2

La esencia del momento

Ha de ser imposible poder olvidar,
no recordar ese momento,
aquel vivo espacio y tiempo,
de sensaciones y emociones.
La esencia única y exclusiva
en presencia del surgimiento,
de aquellas crónicas preciosas,
aquellas memorias invaluablees.
Aquellos guardados de nuestro consciente,
lleno de recuerdos espontáneos,
pertenecientes todos de su esencia;
su color, humor y sentimiento,
que en momentos nos transportan,
a días más simples y lentos,
días más contentos o tristes,
a los cuales la esencia da viva vida
incluso en la inhóspita lejanía
de nuestro aterrador olvido,
dando nuevos y fresco aires
a aquellos sentimientos más valiosos
que, en el pozo de nuestro corazón,
un sutil y delicado rastro,
se han molestado en colocar,
en la invaluable hora de hoy en día
al revitalizar nuestro azaroso destino.



Sin título

por Victoria Segovia

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Bicromato 2022

Ganadora del Segundo lugar, 2020

María Fernanda Camacho Soto

Fe a un Dios humano

Entre pena, risa y celos me dan todas aquellas que andan en tu búsqueda a gatas.

Se arrastran como iguanas en multitud sin quitar sus ojos de reptil de tu mandíbula dorada. Te idolatran y te ofrecen holocaustos, cuál Dios representas para ellas; te ofrecen pedazos de lengua —sin compromisos— para ser de tu agrado y mantenerte alegre y generoso.

Se encuentran hipnotizadas por el color quemado de tu piel, sedientas de alguien que les brinde atención, saliva y placer; todo aquello a lo que le llaman "amor". Y andan siempre convencidas que aquello eres tú, tu abdomen, tus claras intenciones promiscuas y tu atractivo ser.

Les agrada tu boca, quizá por tu forma de hablar o por lo fácil que pueden besar tus delgados labios sabor chocolate; tan sencillos de poseer, que se regalan, visitan a plebeyas a cambio de nada, sólo saliva descompuesta, vacía y putrefacta. Asqueroso amor de dios humano, amor sin promesas, amor sin cariño, amor sin amor.

Te rezan día y noche, rogándote por un segundo de vida. Destruyen rosarios y cambian los crucifijos por imágenes de tu delgada y desproporcionada cara; derraman sus horas quedando bien contigo, sin saltarse las lecturas ni los cantos hasta quedar exhaustas. Siguen al pie de la letra cada una de tus palabras, y obedecen a cualquier mandamiento que les impongas. Gritan, suplican, se humillan ante todos, tiran su autoestima, su orgullo y te ofrecen sus entrañas, mientras pronuncian en su credo que por mi causa fuiste ejecutado en tiempos que ya estabas olvidado, padeciste y fuiste sepultado y estás a la derecha del padre y de nuevo vendrás con gloria a jugar con blancas y morenas, y tu reino no tendrá fin...

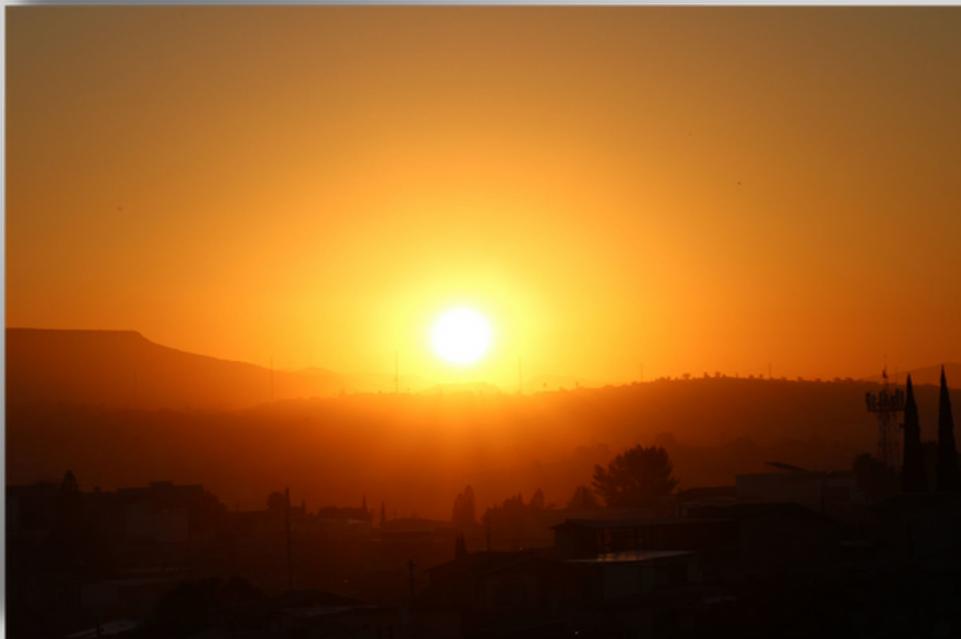
Creen en un Dios egocéntrico y egoísta, a quien le ensanchan su arrogancia con cumplidos y gemidos. Creen en ti y por eso inflan tu arrogancia con aplausos y suspiros.

Te imaginan perfecto y eterno... porque no te conocen, porque eres sólo un desconocido, con cara bonita y el pasado podrido; porque no ven la faceta que solo yo vi, y en tu lugar ven a un hombre fuerte, inteligente e invencible, todopoderoso, rey de conquistas, codiciado por hombres y por chicas. Engreído dios de carne y pecados. Vacuo...

Me dan pena las pobres gatas, porque valen muy poco como para dejar de perseguir sapos o ratas. Me dan risa porque me parece ridículo el fanatismo y la obsesión con la que corren persiguiéndoles, desesperadas. Me dan celos porque te persiguen a ti, y más aún porque respondes a sus súplicas y las llenas de bendiciones, lluvias y palabras.

Las tontas luchan entre ellas por tenerte al fin.

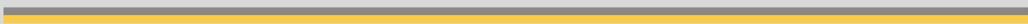
Ah, y yo entre pena, risa y celos me muero por borrarte de mí.



Un nuevo comienzo

por Darío Garín Hill

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Bicromato 2022



Ganadora del Tercer lugar, 2020

Valeria Uribe Picos

Tú

No sé qué hacer, ni a dónde ir,
es tan difícil de resistir.
Esta obsesión me hace dudar.
Quiero por fin dejarte de pensar.

Pero sé que hoy voy a tener
que ser muy fuerte y creer.
Porque en las buenas todos están,
pero en las malas, ¿estarás tú?

Cómo explicar lo que sentí
la primera vez que yo te vi.
Mi mente no pudo olvidar
el brillo de tus ojos que me hace temblar.

Quisiera saber qué sientes,
cuando me ves, cuando me piensas.
¿Acaso yo lo imagine?
Sin ti no puedo encontrar la luz.

Mírame bien, estoy aquí,
tengo el valor de pararme frente a ti.
Tomo tu mano, te miro al fin.
No quiero que te alejes de mí.

Sé que es difícil, ya lo verás,
estaremos juntos y entenderás,
que lo que siento es tan real
como la playa y las olas del mar.

No te vayas, no quiero quedarme sola,
sin ti, mi alma se descontrola.

Ganadora del Tercer lugar, 2020

Valeria Uribe Picos

Vuélveme a mirar con tus ojos llenos de dulzura

Vuélveme a mirar con tus ojos llenos de dulzura,
porque en ellos encuentro la cura.

A este pesar que diario he de sentir,
que me hace pensar que voy a morir,
que me hace imaginar una vida sin ti,
que me lleva a un lugar donde todo es gris.

Confuso no explica lo que esto es.
Y es que podría desaparecer en un dos por tres.
Es mágico, es especial, eres tú.
Quiero que me guíes por el camino de la luz.

Tu nombre no deja de dar vueltas por toda mi mente,
como un barco rodea un puente.
Y es que no logro decifrarte,
creo que poco a poco he comenzado a amarte.

¿Por qué sentir?, esa es la cuestión.
¿Por qué nos hace esa mala jugada nuestro corazón?.
Creamos una fantasía que nos eleva hasta el cielo,
pero la caída es dura, y no hay consuelo.

Triste es la despedida
de un alma perdida,
que se hartó de luchar
y el canto de las aves va a escuchar.

Galardonados en el **II Concurso de Poesía *Palabras al vuelo* 2021**,
de la Preparatoria CETYS Universidad, campus Tijuana

Ganador del Primer lugar
Juan Carlos Rosas

Despedida

Escribir es mi único consuelo
Es el único escape que hallo de la carnalidad
Aquí, yo soy todo
Yo decido quién vive y quién muere
Quién ama y quién pierde

En la realidad, es muy distinto
Estoy limitado
Estoy perturbado
Estoy asustado
La gente me hiere
La gente no siente
No puedo hacer nada
No hay un justo desenlace

Y yo que todo te di
Nunca me esperé este final
Tu traición fue sutil, calculada
Así como yo en mis historias
Tú lo planeaste todo
Tú escribiste mi personaje
Lo modificaste a tu gusto
Lo cambiaste



Ganador del Primer lugar, 2021

Juan Carlos Rosas

Ahora te has hartado

Ahora te has hartado, estás en otro
cuento
Con otra víctima de tu juego perverso
No pensé llegar a esto
Has roto las reglas del verso
Ya no quedan rimas
Ya no quedan vidas
Sólo quedan mis restos
Cómo quisiera desprenderme

De ti
De mi cuerpo

Necesito reencontrarme
Estas ataduras corporales son
demasiado
Si tan solo pudiera despojarme de mi
humanismo
Olvidar nuestro dinamismo
Daría todo por lograrlo
En vez, estoy perdido en mi mente
Los sentimientos me sofocan
Las ideas me ahogan
Todo me recuerda a ti

Te veo en mi reflejo
Te escucho en el viento
Te pienso en exceso
No puedo escaparte
Todavía te siento
Necesito sacarte
Y a esto recorro
A mi único socorro

En la cama donde me hacías reír
Ahora me siento a escribir
Pensando en desvivir
Anoto todo lo que nos llegamos a decir

Por más que me duele prosigo

Por más que me duele prosigo
La luna te puede ser testigo
Te dirá que llegué al borde
Que sólo puedo con tanto
Me rindo
Me duermo
Me levanto vacío
Así ha sido desde que tú no estás.
Así ha sido desde tu engaño
Me quedo con tus huecos “te amo”
Espero seas feliz con ese extraño
Te dará más de lo que te pude haber
dado

Yo aquí permaneceré
Escribiendo hasta ya no poder
Pensando en lo que tal vez fue
Y en algún punto moriré
Mis ojos dejarán de ver
Mis manos dejarán de ser
Dejaré de escribir
La homeostasis no reconoceré
Me colapsaré en el papel
Si renaceré? En estos momentos no lo
sé
Quizás mi muerte te divierte
Por ello quiero que sigas presente

Te dedico esta pieza
Adéntrate en mi alma
Esta es la última vez Ya no quiero que
me mientas
Dime qué es lo que ves
Obsérvalo con calma
Que mi torpeza
El cederte mi belleza
El compartirte de mi riqueza
Con este punto se acaba.

Dile adiós a tu prisionero

Ganadora del Segundo lugar, 2021

Silvia Valeria Bustamante

La maldición de un marinero

Soy marinero de cuerpo completo, en especial de calzado,
pues nunca en mi vida he pisado tierra de ningún lado,
a no ser que sea de la isla prometida, será el suelo que pisaré.
Allí será el lugar donde mis pies, por fin descansaré.

No, no es soberbia, orgullo o algún capricho,
solo soy un molusco que ha sido maldecido,
condenado a no volver a viajar en altamar
hasta que toque la arena que deseo amar.

Entre las naves comerciantes del inmenso océano bello
es que me enteré de la existencia del candoroso suelo,
hablan de granitos de arena suaves cual canto de sirenas,
bajo un abismo plagado de antorchas, que ver ya quisieras.

Creo que es el desembarque perfecto para vivir
pues como dice mi destino: llegando allí no podré salir.
Quedaré a merced de la voluntad de la isla
como único compañero, tendré al mar en brisa.

Me ha advertido del cristalino peligro una dama,
que los sobrevivientes gritan apenas historias de gran fama,
sobre un ambulante de agua, colisionador de naves enteras.
Yo sé que seré el primero en llegar en una pieza. Es de a deveras.

Los días pasarán como el arrullador viento lo ha hecho en mi cara
No me reconocerán por haberme tragado una ola, sino por mi hazaña.
Seré el niño que con su velero de toda la vida cruzará las violentas olas,
el que cumplió con las palabras pronunciadas a las caracolas.

Pero no durará aquella estupidez promulgada.

Aquella isla es especial, en ella vive un hada,
ese tipo de madres que con un deseo de sincero corazón
acabará con mi terrible y cruel maldición.

Ganadora del Segundo lugar, 2021

Silvia Valeria Bustamante

Sí, tengo miedo

Sí, tengo miedo y soy infinitesimal, pero también poseo branquias.
Haré realidad la voluntad del niño, no requiere muchas extravagancias.
Deseo convertirme en un domador de olas e islas,
no uno que deba elegir mar o tierra, de por vida.

Y si son reales las palabras deambulantes, no hay de otra
las trituraré, no dejaré que me hagan caer en derrota.
Por mi libertad y la de mi velero, lucharé.
Espero alguna vez decir que por fin descansé.

Si el mito del hada destructora de maldiciones, fuera solo cuento
tendría que quedarse allí cada aliento
¡No me he de conformar!, deseo que mis pies respiren el barro
sin temer el exilio del enorme océano.

...

La odisea se escribió y en el basto mundo la embotellaron.
El ser acuífero sí existió, por si acaso se lo preguntaron.
Me dejó pasar a la isla y, al principio, pensé que me iba a hundir.
Milagro que me dejó sano y salvo salir.

Y sí, fui molusco al dar el primer paso.
Temía no volver a apreciar desde mi bote el ocaso.
Me adentré a lo desconocido muy grato
Debía de encontrar a la madre de inmediato.

Nunca la encontré. Entonces sí era un mito.
En la tormenta me negué a seguir maldito.
Y traté de volver a mi velero, que no encontré.
No pude salir de la isla. En el llanto, estallé.

¡Ah!, ¡mi hermoso velero! Te habré perdido en la playa
pero permanecerás en mis recuerdos, doquiera que vaya.
No pude despedirme ni de ti ni de los comerciantes,
Ni de mis mejores amigos... ni de los siete mares.

Pues sí, del mar he quedado apartado y me duele hasta el corazón.
Ahora todo es cristalino como lo eras tú. Cuánta razón.
No he perdido la esperanza de romper mi maldición
Solo tenía que haberla convertido en mi bendición.

Siempre vi calma en lo que desconocía
Por sobre algo que ya me complacía.
Me merezco este castigo, por no ver con la claridad
Con la que me deslumbraban los reflejos de su infinidad.

Ganadora del Tercer lugar, 2021
Silvia Valeria Bustamante

Tal vez ya no goce de poder verte en persona
La brisa a veces trae consigo un poco de tu delicioso aroma.
Cada séptimo amanecer recuerdo lo que contigo compartí,
y ya no me siento tan solo. Sé que estás por allí.

¡Oh gran e inmenso mar!, espero puedas perdonar mi demencia.
Pasaré el resto de mi vida sobreviviendo en tu ausencia.
Si no te es mucha molestia, cuida también de mi velero,
con la esperanza de volver, mi amor por ti es sincero.



Retrato

por Antonio Eduardo Quezada Figueroa

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Biceromato 2022

Ganadora del Tercer lugar, 2021

Silvia Valeria Bustamante

Colmillo negros

¿Qué es un colmillo sino es una ácida flama?
 Son protuberancias que se asoman por la boca, en persona
 y que dejan al mundo ver cómo pudren por dentro al alma.
 Un coyote que se corrompe por sus encías como bestia horrorosa.

¿No les pasa que de un silencio les brotan estruendos?
 ¿Que estos tumban tus marfiles y se quedan allí a vivir?
 A mí sí me ha pasado. La primera vez fueron ambos grotescos.
 Asustada yacía por las dagas que mostraba al sonreír.

La dulce niebla era perturbada por el ruido que ha de incomodarme
 ¿A dónde ha de ir un piano con dos teclas astilladas?
 Su única función sería estorbar y desde dentro lastimarme.
 Ni al vacío toleraba aquel tiberio. Opté roerlos a cuchilladas.

De la masacre no quedó polvo alguno.
 Por los abismos brotaban diluvios tintos fermentados por el tiempo.
 Asustada y aturdida, decidí frenar solo uno.
 A cuestras pude con el otro llenar un frasco, me dejó somnoliento.

Las puertas de la realidad cerraron, guardando la botella,
 el contenedor se duplicó. Pues poco después salieron un par de agujas.
 No sabría explicar semejante y atroz rareza...
 pero sé que no brotaron por pena. Se levantaron por las burlas.

Ahí estaba yo ante dos adversarios, desquiciada por la conmoción.
 Rápido cual sombra, mi quijada les había encajado.
 Embriagantes ríos carmesí en el paladar, ¡exquisita explosión!

Siglos después de la enajenación, mi corazón se sintió apenado.

Los pájaros ya no me cantaban y yo ya no quería oír su chisme.
 Recuerdos de lo que algún día hice a personas inocentes.
 Entonces volví a despedazarlos con una voluntad firme.
 Me fui lejos de todos. Un alma asustada, podrida y sin dientes.

Me hallan aquí, emborrachándome con lo que algún día derrame.
 Negando un legado mientras yo muero lentamente.
 Ahogando penas... ¿o apenas ahogándome? Nadie lo sabe.
 Sépase que no habrá más caos... ya tengo clara mi mente.

Ganadora del Tercer lugar, 2021

Silvia Valeria Bustamante

Sí, terminaré el segundo barril y usaré este par de nuevos colmillos. Estos son obsidianas afiladas, y ya no me importa mostrarles porque ahora veo la suciedad de mis adversarios, los muy listillos. ¡Qué alma muerta me va a importar si sueltos andan ese par! ¡He de capturarles!

He de tomar por la fuerza sus ojos, provocarles dolor eterno. Mis cuchillos negros han de clavarse de nuevo en su piel. He de roer cada pecado. ¡Qué me importa si paramos en el infierno! Y si mi alma ya está podrida... He de ser a mis anhelos, fiel.



Industrial

por Daniela Espinoza Madero

Muestra del Primer Concurso de Fotografía Biceromato 2022

Galardonados en el **III Concurso de Poesía *Palabras al vuelo* 2022**,
de la Preparatoria CETYS Universidad, Campus Tijuana

Ganadora del Primer lugar
Dalia Mariela Echavarría Roldán

Háblame de amor

Una voz demanda mi atención
“Háblame de amor”, dice,
Si debo hablar de amor, pienso,
debo hablar de mi perro.
Debo hablar de la manera en que su cola se menea cuando me ve,
debo hablar sobre el brillo de sus ojos cuando le rasco las orejas,
debo hablar de cómo se niega dejar mi lado cuando salimos.

Pienso.

La voz dice
“Háblame de amor”
Si debo hablar de amor, pienso,
Debo hablar sobre mi gato,
debo hablar sobre su maullido...
Cómo me llama cada vez que quiere que lo acaricie.
Debo hablar de las carreras que tenemos,
cada vez que huimos a mi cuarto.
Debo hablar de que, a pesar de mis alergias,
me niego a bajarla de mi cama.

Pienso.

La voz repite
“Háblame de amor”
Pero si debo hablar de amor, pienso,
debo hablar de mi padre,
aquel hombre que me ha visto crecer.
Debo hablar de su pasión por enseñarme cosas,
a pesar de lo limitado de nuestro tiempo.
Debo hablar de los nombres extraños
que nos llamaba cuando pequeñas.

Ganadora del Primer lugar Dalia Mariela Echavarría Roldán

La voz me demanda:
“Háblame de amor”
Pero para hablar de amor, pienso,
debo hablar de mi gemela,
la otra cara de esta moneda,
mi amiga, mi compañera, mi aliada.
Debo hablar de nuestras peleas
y nuestro indestructible lazo.

Si verdaderamente debo hablar de amor, pienso,
debo hablar de ojos cansados y manos suaves,
de aquella persona que cuida de mí,
que me cubre cuando mi madre quiere regañarme.
Debo hablar sobre esa mujer,
con la que una vez baile en la cocina,
y me dijo que había alcanzado uno de sus sueños.

Debo hablar de cómo me dijo,
Que aparte de mí, nadie había bailado con ella.

Debo hablar de esta mujer, que salió huyendo de casa,
aquella mujer que soportó años de maltrato,
por sus hijos.
Hijos, que cuando grandes tuvieron posibilidad,
dijeron a su madre, que no tenía por qué soportar aquel hombre.

Debo hablar de esa mujer que vio a mi madre,
con dos hijas y dos en camino,
y se quedó.

Esa mujer
que me ha demostrado
que sin sangre que nos una,
podemos ser una familia.

Si debo hablar de amor,
debo hablar de esa mujer cuyos brazos han calmado mis angustias,
cuyos consejos han mantenido mi paz,
cuyo amor ha salvado mi vida.

Ganadora del Primer lugar Dalia Mariela Echavarría Roldán

Debo hablar de aquel momento hace dos años,
cuando el reflejo del espejo me enseñaba enemigos,
cuando mi peso se volvió un número prohibido,
cuando culpaba a la escuela de no tener tiempo
y sin que aquellos con los que vivía se percataran,
evitaba las comidas.

Debo hablar de ella, que entró a mi habitación,
Y me dejó un plato de comida.
Me dijo que hacía bastante no me sentaba con ella
pero quería asegurarse que comiera.
Jamás volví a saltarme una comida,
aun cuando la voz en mi cabeza me lo ordenara,
pero sus imperativos no eran nada contra la construcción verbal
“Te amo”

Ella, quien se sentó todas las tardes por meses,
para enseñarme a bordar,
y mira orgullosa mis obras.

Si debo hablar de amor,
debo hablar sobre aquella noche que se quedó a cuidarnos,
teníamos ocho años solamente,
arrastrando cobijas y sacando una guitarra,
cantando desafinadas,
Aquella noche, reímos tanto,
y ella rió también.

Si debo hablar de amor,
debo hablar de aquel sábado,
el primer día que ella se mudó a la casa de al lado.
Su día libre,
ella que nos cocinó caldo de pollo,
para asegurarse que comiéramos.

Pienso.

La voz dice:
“Háblame de amor”
Y yo le respondo:
Siéntate, te contaré una historia.
Siéntate, que te contaré de mi nana.

Ganador del Segundo lugar, 2022 Carlos Fernando González Oronia

Dos aves

Dos aves sentadas a sus lados,
se escuchaban hablar,
se escuchaban cantar,
eran dos, pero eran uno,
eran juntos
y eran suyos.

Dos aves sentadas a sus lados,
los días pasaban
y aun cantaban,
aunque por alguna razón
–que no se veía o que no se quería–
se sentían mal,
era hora de irse,
no se habían dejado de amar,
mas era hora de irse,
y ambos lo tenían que aceptar.

Dos aves volando a sus lados,
opuestos lados
dejándose de hablar,
dejándose de cantar.
Entendían lo que hacían,
y les dolía,
pero era necesario,
ahí ya no era su hogar.

Dos aves volando lejos,
no eran más dos
eran uno y eran otro
pero no eran juntos,
no eran suyos,
no lo eran más.

Un ave navegaba los cielos,
Se adivinaba pesada,
triste.
Los recuerdos se sentían
como nubes ásperas
que debía atravesar
y la ausencia dolía,
como un mar
donde se había de ahogar.

Ganador del Segundo lugar, 2022
Carlos Fernando González Oronia

Aun escuchaba su canto,
a lo lejos, como un recuerdo,
a lo lejos, nadie cantaba,
a lo lejos, no era más que un recuerdo.

Un ave volaba, miraba atrás,
en el frente no había nada
(ni siquiera ella. Nada.)
“¿Debí haber actuado distinto?”
“¿Debí intentar resucitar el amor extinto?”
“¿Qué hubiera sido si nunca le hubiera cantado?”

“¿Qué hubiera sido si nunca le hubiera dejado de cantar?”
“¿Es esto lo que debe pasar?”

Un ave volaba adelante,
entendió que si miraba atrás se podía estrellar.
Sí había algo en el frente
había algo más,
no lo había podido ver desde la niebla,
pero ahora lo podía apreciar,
veía el sol,
veía el amor,
veía la vida y la veía
con color.

Claro, se había equivocado,
ambos pudieron actuar mejor,
no tenía sentido atormentarse,
eso ya pasó
lo bueno es que había comenzado,
ahora debía acabar,
Y eso,

era lo mejor.

Un ave surcaba los cielos,
miraba adelante,
miraba al mañana,
miraba y cantaba una despedida,
para su amada:



Ganador del Segundo lugar, 2022
Carlos Fernando González Oronia

“Adiós avecilla
adiós ave mía.
Vuela alto, vuela lejos,
vuela al cielo y canta sin recelo.
Canta con amor
y duerme con razón
de que esto,
era lo correcto.

Adiós ave mía,
nunca te olvidaré,
no funcionó, es cierto,
pero por un tiempo si funcionó,
y en ese tiempo conocí al amor,
por ello, no me despido yo,
sino mi corazón.”

A un día de distancia
por Valentina Parra

Muestra del Primer Concurso de
Fotografía Bicromato 2022



Ganadora del Tercer lugar, 2022

Silvia Valeria Bustamante

Locura trágica

El hombre vio fuera del río y se volvió loco.
 En su locura transformó todo un poco.
 Nombró lo innombrable,
 mató un silencio adorable.
 Iluminando cada imperfección,
 con luz oscura propagó su infección.

El hombre quebró cadenas hechas de juventud.
 En su ambición cercó el camino a la quietud.
 Berrinches nucleares.
 Visiones solares.
 Silenció con un solo trueno sereno,
 millones de gotas cayendo en árido terreno.

El hombre envejeció a su madre.
 Con todo su mentado desmadre.
 Cegó los ojos de la realidad.
 ¡Osada infidelidad!
 Robó ternura llana, levantando su garra.
 Con zarpazos engendró descontento dando tabarra.

El hombre se quiso rey y deseó pueblos dorados.

Luego de unos años los dejó tirados.
 Orgullos consumados.
 Amigos timados.
 Tragó un humilde decil ocultando su ego.
 Escupió combustible al resto y encendió fuego.

El hombre con su fuego exhibió sus huesos.
 Esperando del exterior unos cuántos besos.
 ¡Insolente vanidad!
 Cruel claridad.
 Expuesto al destino recibe castigo.
 Se le dijo, “cuando tengas hambre ya no tendrás trigo”.

El hombre hoy por hambruna implora hasta cenizas.
 Se intoxicaría con verdades calizas.
 Ambiciones insaciables,
 Futuros inalcanzables.

Ganadora del Tercer lugar, 2022

Silvia Valeria Bustamante

Cortó sus alas creyendo que volaría lejos.
Criatura raciocinia... de pensamientos pendejos.

El hombre buscó redimirse entre cuevas de antaño.
Sus propuestas quedan imbéciles ante previo engaño.
Débiles vendas.

Modestas ofrendas.
No le alcanza pagar con ego semejantes llagas.
Antiguos escenarios quizá, pero no contemporáneas dagas.

El hombre no comprende su inútil lucha.
Y si así fuese, no ayudaría quitarse la capucha.
Gorrito bonito.
Hombrecito tontito.
Ahora más temprano que tarde se ahogará.
Entre el mar de tragedias que él mismo inundará.

El hombre se cree increíble.
Se pavonea en un retrato inconcebible.
Grotesca generosidad.
Espontánea diversidad.
Cuando oscurece enciende velas.
Que anteriormente, les llamaba lelas.

El hombre toma al amigo estafado.
Probablemente planeé un estofado.
Banquete cobarde.
Se te hace tarde.
Ya estuviese armando una balsa.

La tormenta ahora se pondrá salsa.

El hombre escapa entre patas de otros.
Quizá el más grande y absurdo de sus logros.
Lombriz inmunda.
Moral infacunda.
Ayer quería salvar sueños de ajenos mundos.
Hoy en su paso le vale dejar moribundos.

El hombre ya está pero si bien perdido.
Por él, ya ni yo a Dios le pido.
Destino escrito.
Obstinado loquito.
Se estremece cual gusano aplastado.
Aún sin saber que es culpa suya que su tiempo haya finalizado.

